

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los días excepto los Lunes y días siguientes á festivos.
En Girona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs., 3 id. 18.
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.
En Francia: trimestre 4 rs.
No se servirá ninguna suscripción, sin previo pago adelantado.

LA LUCHA.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

COSAS CIENTÍFICAS.

UN CAMINO QUE ANDA.

Los Estados Unidos es el país de las modernas maravillas, la región de los milagros del siglo XIX. La mecánica, principalmente, realiza allí tales prodigios, que es menester que los hechos los testifiquen para creer en ellos. Las teorías más atrevidas y extrañas, no solo se inventan y proponen, sino que también se efectúan en la república americana. El último descubrimiento, no obstante, que trata de plantear en Nueva-York un ingeniero, M. Speer, es tan singular y nuevo, que bien merece la curiosidad de las gentes indolentes, el examen de los sabios y la atención de todos.

Hasta ahora los medios de locomoción terrestre, en sus múltiples manifestaciones, se han concretado á vehículos que corren sobre vías de piedra ó de hierro. M. Speer cambia completamente el sistema, y trata de que la vía camine y el vehículo permanezca fijo con relación á ella.

El nuevo camino utilizable en los grandes centros, cuya extensión sea inmensa, como Nueva-York, se hallará en alto soportado por sólidos pilares de fundición y formando en una de las mayores arterias de la población, en su calle central, por ejemplo, como una gigantesca enorme elipse girando sobre un eje supuesto.

Parte de un extremo de la calle, y siguiendo un lado de la misma, vuelve á su punto de partida por el otro lado. De distancia en distancia hay escaleras que ponen en comunicación la calle con la vía. Esta es una plataforma de palastro, que á manera de una cinta sin fin ó de una correa de trasmisión, da vueltas continuamente sobre su armazón, arrastrando en su marcha cuantos objetos se encuentran en la superficie. Esta cinta se rompe y se dobla en ciertos puntos para facilitar el juego de retroceso, que se verifica en cada extremo de la vía. El movimiento de la plataforma se opera, merced á distintas máquinas de vapor, fijas distribuidas con intervalos iguales bajo de la armadura, y que transmiten su impulso por medio de cadenas sin fin y de galetes que obran por frotamiento en la superficie inferior de la plataforma, arrastrándola con una rapidez de 20 kilómetros por hora. Es decir, equivaliendo á un colosal ferro-carril en rápida carrera.

Las máquinas están dispuestas de modo, y su potencia está calculada de suerte que, si hay necesidad de parar una ó muchas, las otras pueden aumentar su fuerza cuanto se juzgue conveniente y sostener la misma velocidad en la circulación. En caso preciso, el conductor ó encargado de la vía no tiene más que oprimir el botón de un aparato telegráfico que transmite á los maquinistas la orden de debilitar ó detener sus motores.

Sobre la plataforma, especie de puente sin término visible, dispone el inventor sillones, bancos y hasta salones para señoras, ó de refugio en caso de mal tiempo. Los viajeros de este singular vehículo podrán, comodamente sentados como desde la toldilla de un vapor, ver deslizarse á sus pies el mar de cosas y personas que se agitan sin cesar en la calle, y, realizando esa ilusión óptica, por la cual, colocados en la ventanilla de un wagon, nos parece que los objetos andan y el tren permanece inamovible, adelantarán rápidamente en su camino sin moverse del sitio en que se hallan.

Los peatones podrán circular por la vía sin mas peligro que el que ofrece el andar sobre el puente de un buque que navegue sobre un lago. La rapidez de traslación de las personas ó de las cosas que haya

sobre la plataforma será naturalmente la de esta; pero si el pasajero (de algun modo ha de llamarse) prefiere andar en la dirección de la vía, se observa un hecho curioso, y es que, agregándose su propio impulso al de la plataforma, si en una hora recorrería por el suelo cuatro kilómetros, en igual tiempo, y caminando con y sobre la plancha móvil, la distancia ganada será de 24. Las leyes de la dinámica explican claramente este fenómeno, que aumenta en mucho y sin cansancio la velocidad de la marcha.

Esta misma velocidad exige, como se comprende, grandes precauciones para subir ó bajar al plano giratorio. El vericarlo repentinamente y sin precauciones, sería tan peligroso como lanzarse desde un coche al suelo, caminando el tren á toda máquina.

Esta dificultad se ha obviado de una manera muy ingeniosa. Hay unos carritos con banquetas que pueden contener hasta ocho personas, abiertos en el buen tiempo y abrigados por un toldo en el malo. Estos transportadores están montados sobre cuatro ruedas llenas ó discos independientes unos de otros. Un par gira sobre la vía móvil, el otro lleva una hendidura encajada en un rail fijo y unido al armazón.

Como los salones, las sillas, los pasajeros, etcétera, estos carritos son arrastrados por la plataforma y siguen sus movimientos; pero cuando el conductor quiere detenerlos, para tomar ó dejar los viajeros, aprieta un freno. La rotación de los discos sobre el rail fijo amengua y cesa luego; los inmóviles se deslizan por la superficie del rail, como en los wagones porta-frenos, disminuye la velocidad adquirida por el frotamiento y al llegar al punto designado, queda fijo y sugeto el vehículo por medio de un mecanismo especial.

Esta maniobra no ha influido para nada en el movimiento de la plataforma, que sigue avanzando con igual rapidez, y al mismo tiempo los pasajeros pueden pasar de las escaleras-estaciones á la vía andante y de esta á aquella sin peligro ni incomodidad.

Estos son, ligeramente apuntados, los datos hasta hoy conocidos sobre ese portentoso proyecto de locomoción que trata de plantear el ingeniero M. Speer en las calles de la gran ciudad americana, y ciertamente que, de poderse efectuar tal como ha sido imaginado, sería, dentro de las condiciones de su naturaleza, una de las conquistas más útiles y más bellas á la vez de la ciencia en nuestros días.—L. A.

CARTAS DEL NORTE.

San Pedro Abanto 4.º de mayo de 1874.—Mis queridos amigos: En mi carta de ayer procuré escribir, como Dios dió á entender á mi crasa ignorancia estratégica, la posición que ocupaban nuestras tropas en el valle de Sopuerta y faldas S. de la sierra de Galdames. El movimiento combinado del ejército había sido dispuesto de modo que el segundo cuerpo de ejército del general Laserna, en el cual iban el general en jefe y el cuartel general, debía atacar al enemigo por nuestra izquierda, protegiendo el avance del tercer cuerpo hasta el pueblo de Gueñes, y una vez allí la extrema derecha, que ha conservado siempre la división Echagüe, emprender una batida general á los carlistas en todas las estribaciones de Galdames, cuyo solo acceso asustaría al mas atrevido explorador de los Alpes.

Tocábale subir al general Laserna por la parte de la cordillera que llaman «Lampa de los Pastores» hasta la cima de «Peña Lampa». La mitad próximamente de las fuerzas del general Concha debía atacar desde las casas de Galdames de Suso, subiendo por una ladera escarpada, sin maleza y cubierta de resbala-

REDACCION.

Plaza de la Independencia, n.º 3, 1.º derecha.

ADMINISTRACION.

Calle de la Zapatería vieja núm. 4. Principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redacción y administración de este periódico.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Insértese ó nó, no se devuelve ningún original.

Número suelto, 4 cuartos.

dizas peñas, hasta el Cruz. La otra mitad, una vez en Gueñes, había de emprender el acceso por una pendiente donde las cabras apenas pueden tenerse en pie, y llegar hasta el pico de Ereza. De esta manera, tan luego como nuestras tropas coronaran esas casi inaccesibles alturas que hasta ahora constituían la base más firme de la línea de San Pedro Abanto, por su flanco izquierdo quedaban envueltas las posiciones carlistas hasta ahora sostenidas con tanta tenacidad y brío, viéndose obligados á sostener un combate de frente y flanco, de lo cual no han dado indicios; ó á retirarse precipitadamente antes de que, descendiendo nuestros soldados por la cordillera del Triano, vieran cortada su retaguardia. Además, desde las alturas ayer conquistadas, nuestro ejército puede caer sobre cualquiera otra posición que los carlistas intenten defender, camino de Bilbao, causándoles mucho daño.

Dispuesto así el plan de operaciones para el día de ayer, dió el general Serrano orden de atacar al general Laserna, y á las nueve de la mañana, según decía en mi carta de ayer, la división Palacios con las brigadas Blanco y Sánchez Mira acometió la Lampa de los Pastores, defendida al principio por un batallón que luego fué reforzado por otro que bajó por el pico de Peña-Lampa. Nuestros soldados subían con la mayor serenidad y arrojo, por aquellas cañadas enfiladas por el fuego de las trincheras enemigas, y corriendo de árbol en árbol, de mata en mata, de piedra en piedra, tomaron unas casas situadas en el ferro-carril de Galdames, ocupadas momentos antes por los carlistas y desde las cuales impedían el paso por la carretera de Somorrostro á Sopuerta. Y aquí debo dar cuenta de un episodio notable.

Por una mala inteligencia del conductor iban por la carretera 15 acémilas, en vez de tomar una senda por la ladera izquierda del río cubierta de fuerzas. Al llegar muy de mañana frente á las casas del ferro-carril, dos compañías carlistas bajaron ocultándose por entre la maleza hasta la carretera y se apoderaron de las 15 acémilas. En el momento de salir á la carretera el enemigo, fué descubierto por un destacamento del regimiento de Zaragoza situado en la elevada senda, y sin contar el número de los enemigos, el sargento que lo mandaba bajó rápidamente con 26 hombres, llegando á la carretera cuando ya los carlistas habían pasado el río llevándose la presa.

Los nuestros siguieron con ardimiento, hasta dar alcance á los carlistas, trabándose una lucha cuerpo á cuerpo, cuyo resultado fué recuperar nueve de las acémilas. Las seis restantes se las llevaron por Peña-Lampa, supongo que sin cargas, pues no sé para que podían aprovecharlas como no fuese para embarazar la marcha, cuatro cargas de cebada y los cuatro cajones de granadas Plasencia que conducían las acémilas apresadas.

A las doce se mandó suspender el ataque de la Lampa de los pastores, para dar lugar á que el cuerpo de ejército que manda el general Concha, que se estaba racionando y municionando desde Somorrostro, pudiera adelantar por el ala derecha, y sobre todo para que la división Echagüe tuviera tiempo de subir á un elevadísimo monte situado entre Avellaneda y Gueñes, posición indispensable para dar el ataque á los montes de Galdames y proteger al mismo tiempo la marcha por la carretera del resto de las fuerzas del tercer cuerpo que se dirigían al mismo pueblo de Galdames. Indudablemente esta operación engañó á los carlistas. Al ver marchar las tropas de Concha hasta Avellaneda, por el valle donde se hallan los pueblos de Babomba, Carral y Avellaneda, ellos debieron creer que se dirigía sobre Valmaseda y allí reconcentraron sin duda algunas fuerzas. Pero en vez de seguir adelante, la división Echagüe hizo

un movimiento sobre su flanco izquierdo, subió la gran altura á que antes me he referido, en la cual ya estaba á las tres de la tarde, y á las cuatro caía rápido como el vuelo del águila sobre Güeñes para emprender el ataque del pico de Ereza.

El mismo movimiento de flanco hicieron las divisiones Martínez Campos y Reyes por la carretera que corre paralela á la falda del monte tomado por Echagüe. La tarde había adelantado mucho mientras se realizaban estos movimientos, hasta el punto de que empezó á creerse en la necesidad de aplazar el ataque para el día de hoy, y aun así llegó á manifestarlo al general en jefe el señor marques del Duero. Pero cuando el ilustre general Serrano, que se había situado en Montellano, desde donde se dominaba todo el campo de batalla, vió que las tropas de Echagüe llegaban á la garganta de Güeñes, y las de Martínez Campos y Reyes á Galdames, dió orden á las de Laserna para que emprendieran de nuevo el ataque de la Lampa de los Pastores que iniciaron las brigadas de vanguardia con vigor extraordinario. Pocos momentos después, y como una hora antes de anoecer, el fuego se generalizó en toda la línea. Martínez Campos y Reyes ganaron en una hora toda la pendiente hasta la línea donde terminan las tierras y empiezan las rocas, sosteniendo un vivo fuego con los carlistas, á los cuales se les veía retroceder, defendiéndose tras las piedras con no poca tenacidad pero casi siempre tenían que combatir al descubierto pues las capas de roca que la naturaleza presenta allí como un enlosado, no permitían construir trincheras. Esto animaba extraordinariamente á nuestros soldados, que avanzaban llenos de entusiasmo bajo una lluvia de balas.

En su ardimiento, las tropas ya por este lado, centro de la línea, sostenían la batalla; llegaron á verse seriamente amenazados por los fuegos cruzados de los carlistas, que, dirigidos desde las alturas, formaban un ángulo cuyo vertice era la cabeza de nuestra columna de ataque. Esto se distinguía perfectamente, á pesar de haber oscurecido el día, por el resplandor de los disparos.

Entonces el general en jefe, que estaba excitado, bajó precipitadamente á pie hasta la carretera, y desde la venta de Arenas dió orden para que la división Palacios, que salía por la «Lampa de los Pastores» en dirección de «Peña Lampa», se corriera por su derecha con toda precipitación á fin de librar á la línea del centro del serio peligro que la amenazaba de ser envuelta por el enemigo. Las brigadas Blanco y Sanchez Mira atacaron á los carlistas, que hacían fuego al flanco izquierdo de las tropas que avanzaban por el centro, mientras que las divisiones Morales de los Rios y Catalan subían por el otro lado protegiendo el movimiento.

A las diez de la noche la división de Palacios tocaba diana en las alturas para indicar el triunfo, y los carlistas, huyendo á la desbandada, franquearon por aquella parte el acceso al centro de la línea.

Mientras tanto una encarnizada lucha se sostenía en el extremo derecho de la línea por las tropas del general Echagüe. Empezado el ataque desde la garganta de Güeñes, sus soldados tenían que vencer obstáculos verdaderamente gigantescos. La pendiente de la sierra es por allí rápida, hasta presentar á la vista una línea casi vertical. Los carabineros y la guardia civil, los cazadores de la Habana y el resto de sus soldados necesitaban coger con los dientes el fusil y emplear las dos manos para ganar algunos pies de terreno, tomar posición ó disparar sobre los enemigos. Así, paso á paso, subieron una altura de más de 4,000 metros, aguantando los fuegos de arriba, y algunas veces los fuegos de flanco. Como el ataque empezó en este lado más tarde, hubo de prolongarse hasta las diez y media de la noche para ganar la altura. De modo que lo más difícil de la jornada, pero también lo más importante, puesto que el pico de Ereza es el más culminante de la sierra, fué realizado por nuestros incomparables soldados casi á oscuras.

Hasta la luna parecía haberse puesto al servicio de los carlistas, toda vez que, difundiendo su luz por todo el valle y una gran parte de las laderas de Galdames, solo la negaba en el reducido espacio donde se representaba tan sangriento drama, por oponerse á ello el elevado pico, que estuvo proyectando negra sombra hasta más de las once de la noche.

Desde Montellano seguíamos con gran ansiedad los movimientos de avance de nuestras tropas, sirvién-

donos de aviso los fuegos de uno y otro lado. El monte no ofrecía á nuestra vista más que una masa negra y espesa que se destacaba sobre el horizonte iluminado por la luna, y cuyo fondo estaba sin cesar esmaltado de estrellas que desaparecían al primer destello. Unas veces aisladas, otras formando líneas de fuego, esas estrellas marcaban los pasos que los de abajo ganaban y los que perdían los carlistas en su bien sostenida retirada.

A eso de las nueve y media de la noche, las líneas inferiores de estrellas aparecían como cintas de fuego rodeando el punto culminante del cono, pues forma de cono ofrece mirado por aquel lado el pico de Ereza. Era que nuestros soldados llegaban al término de su titánico esfuerzo. Pero con gran sorpresa y dolor nuestro, los fuegos que partían del pico se multiplicaban, hasta el punto de parecer aquello un volcán en constante erupción. Por lo visto, los carlistas de Valmaseda llegaban de refuerzo y traían copioso repuesto de municiones.

Los nuestros no debían estar desprevenidos, toda vez que también sus líneas de fuego se hicieron más nutridas. Al cabo de media hora, el número de estrellas empezó á disminuir, hasta que á las diez y media cesó casi por completo. Nuestras tropas coronaban aquellas alturas y la sierra era nuestra en toda su extensión. La victoria adjudicó al incomparable ejército español el premio de tanto heroísmo.

Sería repetir lo que España tiene aprendido, si hablara del acierto, la presencia de ánimo y el magnífico golpe de vista de que ha dado elocuentes pruebas ayer el vencedor de San Pedro Abanto, el ilustre duque de la Torre. El que en cien rudos combates durante la pasada guerra civil ha hecho alardes de valor casi legendarios, el que olvidándose quizás de su elevada posición para no escuchar más que los impulsos de su ardimiento, ha dado ejemplos recientes de serenidad y arrojo; el que como general ha ganado cuantas batallas ha tenido ocasión de dirigir, puede contar desde hoy con el título más glorioso de su brillante historia militar este hecho de armas, que no alcanzará ciertamente la fama de otras célebres batallas por lo reducido de sus proporciones; pero en el cual, dadas las condiciones del terreno y del enemigo, tal vez no rehusarán aprender algo los tácticos más distinguidos.

Al general Concha, cuyo genio militar y maravillosa actividad han llenado á todos de asombro, cabe la gloria de ser el primero de haber cooperado con sus grandes dotes de inteligencia y ardimiento al éxito de la jornada. Casi siempre á la cabeza de sus fuerzas, unas veces á caballo, otras á pie, subiéndose escarpadas alturas, veíasele allí donde su presencia hacía falta ora para variar un movimiento, ora para examinar la parte de sus tropas que debía ser reforzada, ora en fin para animar al soldado, dando con su presencia ejemplo de valor y de serenidad.

Una vez perdidas las alturas de Galdames, si se las mira por el valle de su mismo nombre, y de Triano si se las vé desde el valle de Somorrostro, los carlistas comprenderían anoche mismo que su posición era insostenible en San Pedro Abanto, y sin esperar siquiera el día emprendieron anoche su retirada, abandonando todas estas posiciones. Para proteger esta huida se dió orden á los carlistas del Montañón que hicieran fuego desde las trincheras, y en efecto, durante toda la noche, hasta las cuatro de la madrugada, han hecho sin cesar nutridas descargas sobre nuestras avanzadas. A las tres próximamente incendiaron unas casas en el fondo del barranco de Pucheta, que nosotros teníamos abandonadas desde el 28 de marzo. Con sus piezas de artillería han hecho también hasta unos cuarenta disparos, sin lograr que una sola de sus granadas llegara á nuestro campo.

Antes de amanecer la brigada Cortijo ocupaba las vertientes de Triano. El general Letona ha avanzado esta noche hasta Santa Juliana, San Pedro y el cerrillo de San Fuentes de Serantes, y en este momento varias columnas van marchando por distintos caminos hacia Portugalete, á donde probablemente nos dirigiremos todos para dormir allí esta noche.

El general en jefe despliega una actividad extraordinaria. Anoche estuvo recibiendo los partes y dictando órdenes hasta las dos de la madrugada, y cuando recibió los últimos que le aseguraban la toma de todas las alturas y la fuga del enemigo, montó inmediatamente á caballo y se vino á San Martín, á

donde llegó á las cuatro. Ha dormido una hora, y enseguida ha salido á recorrer las posiciones enemigas, firmando de paso en San Pedro Abanto el decreto que eleva al general Zavala á la primera dignidad de la milicia, merecida recompensa á su larga carrera militar y á sus recientes servicios en esta campaña.

No puedo decir ni aun aproximadamente el número de bajas que hemos tenido en la brillante jornada de ayer. La distancia en que se hallan las divisiones del general Concha y la diseminación de los heridos entre muchos pueblos del valle de Sopuerta impiden conocer hasta ahora su importancia. El tercer cuerpo ha debido tener muchas á juzgar por la naturaleza de ese ataque, aunque no tantas como eran de temer, por cuanto los carlistas han sido sorprendidos en un terreno donde no habían tenido tiempo de construir grandes obras de defensa, siquiera el terreno se las proporcionase naturales y de importancia; obligados á luchar al descubierto muchas veces, las pérdidas de los carlistas han tenido que ser ayer mucho mayores proporcionalmente que en otras acciones.

Los bilbaínos han debido ser testigos de una gran parte de la acción de ayer. Según las personas del país, los picos de la Cruz y de Ereza, teatro sangrento de las últimas escenas de la lucha, se ven perfectamente desde la heroica villa, y debieron distinguir los fuegos de nuestros soldados y de los carlistas, al ser estos desalojados de sus últimos baluartes. ¿Adivinarían el resultado? Es de presumir que sí, por los movimientos de las líneas de fuego. En todo caso, la agitación de los sitiadores, y quién sabe si sus preparativos de fuga, les habrán revelado la verdad. Aquí se han dado ya las últimas órdenes para que la escuadrilla marche toda al Abra y los buques cargados de víveres se hallen listos para salir al mismo punto.

Por una rara coincidencia, la derrota sufrida ayer por los carlistas ha ocurrido á la vez que la muerte de Andéchaga, autor del plan de defensa de la línea de San Pedro y mantenimiento del sitio de Bilbao. Cuando el duque de la Torre vino á este campamento y preparaba los medios de ataque, se celebró en San Pedro un consejo de jefes carlistas para resolver lo más conveniente. La mayoría opinó por levantar el sitio y abandonar á San Pedro; Andéchaga opinó lo contrario, logrando que don Carlos se decidiera por él. Ya he dicho el fin de ese hombre, de prodigiosa actividad y gran prestigio en el país.

Anoche supe que su muerte ocurrió en Siro al hacer frente á una de nuestras guerrillas, que después de pasar las Muñecas bajó algunos kilómetros por aquellas laderas. Al caer, fué en su auxilio el cura de Sestao, su ayudante de órdenes, y no bien se había bajado del caballo, cuando fué muerto también por otra de nuestras balas. La bala había entrado en Andéchaga por la sien derecha.

Vuestro afectísimo.—M. Araus.

(De El Imparcial.)

GACETILLA GENERAL.

—El Excmo. Sr. Capitan general de esta distrito, ha publicado el siguiente

BANDO.—D. Francisco Serrano Bedoya, Teniente general de los Ejércitos Nacionales, General en Jefe y Capitan general del Ejército y Distrito de Cataluña.

En mi orden general del día 27 dicté el riguroso castigo que exigían la traición cometida en el pueblo de Alforja y los fusilamientos allí perpetrados.

Pugna con mis sentimientos y mis hábitos la adopción de medidas semejantes, pero responden á una necesidad imperiosa y no he de vacilar cuando al rigor se me provoca.

La distinción que pretende hacer el enemigo entre voluntarios y soldados del Ejército Nacional, no es aceptable; y muchos menos calificando el de voluntarios á todos cuantos defienden su bandera.

Tengo por otra parte el deber de velar para que las vidas de cuantos militando en defensa del Gobierno de la República caigan prisioneros, queden á salvo y sean solemnemente garantidos. Si el enemigo no las respeta, justo es hacerle sufrir las consecuencias de su criminal sistema. La guerra más que otra cosa exige en los contendientes igualdad de comportamiento, reciprocidad de conducta; á este principio inconcuso y salvador ajustaré mis actos.

Fundado en ello y en la necesidad de generalizar el castigo de hechos como los que han tenido lugar

en Alforja, si por desgracia se reprodujeran en otros puntos, usando de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, vengo en mandar lo siguiente:

Art. 1.º Todos los carlistas en armas que fueren aprehendidos y sean naturales de los pueblos en que penetren las facciones sin respetar las vidas de los prisioneros que hagan, ya procedan estos del ejército, de los cuerpos movilizados, de la milicia nacional ó formen parte del vecindario pacífico de la localidad, serán fusilados.

Art. 2.º Los vecinos de esos mismos pueblos que tengan en la facción á sus padres, hijos ó hermanos serán inmediatamente expulsados de su domicilio, con prohibición de residir en punto alguno fortificado del distrito, y responderán con sus bienes á la indemnización que se acuerde en favor de las familias de los que hayan sido víctimas de su inhumanidad.

Art. 3.º En iguales penas incurrirán también, además de la responsabilidad criminal que en justicia pueda caberles, los demás vecinos de esos mismos pueblos que sin tener parientes en la facción, contribuyan á facilitar en ellos la entrada de los carlistas.

Los Gobernadores, Comandantes Generales de Provincia, Jefes de columna y Comandantes militares, bajo su responsabilidad, cuidarán del cumplimiento de cuanto se ordena en este bando.

Barcelona 30 de Abril de 1874.—Francisco Serrano Bedoya.

—La compañía de nuestros ferro-carriles ha acordado volver á emprender los trabajos y obras de construcción de la línea de esta ciudad á la frontera francesa por el *Coll dels Belitres* en sus dos secciones de Girona á Figueras y de esta villa á la frontera, cuyas obras se paralizaron, como saben nuestros abonados, hace cinco años y medio.

—Por razones fáciles de comprender, no insertamos un remitido que acabamos de recibir en el que se manifiesta los graves apuros en que se encuentran muchas familias poco acomodadas de este vecindario á consecuencia de la carga por demás pesada que vienen sufriendo de alojamiento.

Como todo se reduce á evitar este gravamen á la clase pobre, nos atrevemos á suplicar al Excmo. Ayuntamiento precure aliviar el estado anómalo de dichas familias, ya que su nada envidiable situación no les permite suministrar al soldado la sal, carbon y demás que se le exige. Al efecto, creemos que en parte se remediaría ese malestar, formando un nuevo padron y eximiendo en su vista de alojamiento á las familias que resulten imposibilitadas para contribuir á dicha carga, tanto por su falta de habitación, cuanto al propio tiempo por su carencia de recursos, única manera en nuestro concepto de conseguir evitar los muchos perjuicios y apuros en que se ven los que, queriendo dar al soldado lo que deben, no pueden por su completa imposibilidad.

Creemos que en esta ocasión como en otras, el

Ayuntamiento atenderá nuestro ruego que no es otro que el de la opinión pública y tomará las medidas convenientes que su celo y actividad le sugieran en bien de sus administrados á que nos referimos y se refiere el autor del remitido.

—Ha sido acuartelado el batallón de provincias de Albacete que hace poco tiempo llegó á esta capital.

—Ayer se presentaron en esta capital un sargento y seis individuos de tropa desertores del ejército francés y procedentes del Castillo de Bellaguarda.

—Por orden del M. I. Sr. Gobernador civil de la provincia, ayer entraron en esta capital todos los carruajes que procedentes de Olot, Bañolas, Palamos y otros puntos, paraban diariamente en la vecina población de Sarriá.

Segun nuestras noticias, presentados los conductores á la mencionada autoridad, esta les manifestó que habia llegado el caso de que, ó dejarán de correr ó habian de entrar en Girona como lo hacian antes y que estaba dispuesto á que se cumplieran sus órdenes de grado ó por fuerza.

Aplaudimos esta medida del Sr. Fuenmayor y deseamos, no solo que se cumpla como creemos con gran fundamento que se cumplirá, sino que se haga extensiva á todos los vehículos que estén en el mismo caso.

—Las medidas enérgicas que ha tomado y sigue tomando la autoridad militar del castillo de Figueras, contra los dadores al Estado, están dando por resultado el ingreso en caja de las cantidades que adeudan los pueblos del Ampurdán y parte de los de la montaña. Así nos lo participa un amigo.

ULTIMA HORA.

La agencia *Imprenta* publicó ayer los siguientes telegramas:

Madrid 5 de Mayo.—La «Gaceta» dice que el general Serrano ha llegado á Santander de regreso á Madrid.—Anuncia que la facción Pujalot ha sido batida nuevamente, perdiendo 40 prisioneros.—Las facciones de Zurbana y Aldama han sido también batidas, cogiéndoseles 9 prisioneros, 42 caballos, armas y efectos de guerra.

El duque de la Torre regresará de un momento á otro, pues la política se presenta muy candente y radicales, republicanos y constitucionales se aprestan á la lucha con ánimo resuelto.—Nuestras tropas han cogido á las facciones que sitiaban á Bilbao pertrechos de guerra, varios prisioneros, haciéndoles muchas bajas.—La division Tassara continuaba ayer frente á Estella, amenazando á los carlistas con quienes sostuvo un pequeño tiroteo, pero sin consecuencias. Algunos batallones de Abanto han operado un movimiento hacia esta ciudad, habiendo salido refuerzos de nuestras tropas para dicho punto, en donde se cree que tendrán lugar nuevos combates.—El gobernador civil y capitán general del distrito están haciendo grandes esfuer-

zos para evitar la ruptura de la tregua por algunos periódicos, cuya impaciencia no conoce límites.

En Bilbao tendrá hoy lugar un consejo de generales para acordar el plan de operaciones contra los carlistas, y segun hemos oido, será aprobado el que el general Concha tiene ya formulado.—El ministro de la Guerra acaba de recomendar al general en jefe del Norte, á los capitanes generales de Aragon, Valencia y Castilla la Vieja ejerzan la mas exquisita vigilancia, por si las facciones tratan de correrse á algunos de estos tres últimos distritos.

Los republicanos llamados de orden han acordado enviar un telegrama á Serrano felicitándole á él, al ejército republicano, al gobernador militar de Bilbao, guarnicion, ayuntamiento y vecindario de la población. Sobre la frase republicano hubo alguna divergencia de opiniones.

Por el ministerio de Estado se van á dirigir enérgicas reclamaciones al gobierno de la vecina república para que interne á los carlistas que actualmente se hallan establecidos en la frontera francesa.—Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las medidas últimamente adoptadas por el capitán general de Cataluña relativas á la guerra civil.—Los carlistas atribuyen su derrota á la mucha extension de línea que tenían que defender, pues constaba de seis leguas de largo y para defenderla hubieran necesitado unos 50.000 hombres.—Ha sido batido por una seccion de caballería del regimiento de Talavera un grupo de carlistas que estaba oculto en un barranco en los alrededores de Vitoria, perdiendo 2 heridos y 5 prisioneros, y pudiendo escapar los restantes gracias á la oscuridad y á lo accidentado del terreno. (Oficial).—Hoy se ha recibido en Madrid el siguiente telegrama del vecino reino: «Lisboa, mayo 4 (1.17 madrugada).—«Gran manifestacion en Oporto á consecuencia de la libertad de Bilbao. El público con músicas recorre las calles dando vivas á Bilbao, á los generales, al ejército y á la libertad. A los periódicos de actualidad les felicitan sus colegas de Lisboa por tan fausta noticia.»

El señor Chinchilla ha venido reflejando el espíritu conciliador de que está animado el señor duque de la Torre.—Serrano lamenta el espíritu estrecho que anima algunos constitucionales que desean la formacion de un ministerio homogéneo conservador.—De los carlistas del Norte se presentan muchos á indulto.

Madrid 6.—Muchos republicanos caracterizados asis tiran á la recepcion que se hará al general Serrano. Espérasele hoy á medio dia. Se le prepara un gran recibimiento.—Créese que la crisis se planteará hoy.—Los señores Martos y Mosquera conferenciaron largamente anoche á última hora con el señor Garcia Ruiz.—Trabájase para una conciliacion homogénea.—El señor Castelar se niega á tomar parte en ninguna combinacion.—Los constitucionales han felicitado telegráficamente al general Concha.—El ejército del Norte se dividirá en dos cuerpos, mandados por los generales Letona y Echagüe.

Imprenta de Pablo Puigblanquer y Forment

yo se nos ha liado! Y ese Alcalde, mas malo que el siglo, sacando astillas del palo caído! Tan honrado Juan como Pedrol.... ¡Dios los ayude!

—Señora, proseguía en voz alta al ver llorar á su madre, Dios no le falta á nadie. V. que es tan dada á las cosas de Dios, hágase cargo de la gloria tan hermosa que estará gozando Job, y los tormentos que estará sufriendo el rico avariento.

—Los mismos has de pasar tú, proseguía Simon para sí, Alcalde de malas entrañas, á quien no han podido mover á compasion estas santas canas, á las que hacen su venera todos los del lugar, grandes y chicos.

—¡Madre! exclamaba al ver que la aficcion de la buena anciana no cedía, no llora V., ¡por María Santísima.... que me está V. partiendo el alma! No parece sino que se le acabó á V. el mundo. ¿No me tiene V. á mí, que soy su báculo? ¿no tiene V. á la niña, que es su alegría? ¿Dónde irá V. que no le gane yo su pan y á qué parte que ella no le siembre flores? ¿dónde, que no la cuide yo, y ella le cante? ¿dónde iremos que no venga Dios con nosotros?

CAPÍTULO V.

Algunos años habian pasado. La familia de que nos hemos ocupado, como el árbol que se trasplanta, habia sufrido, se habia ajado. Pero con el gran consolador humano, el tiempo, y su suave hija, la costumbre, el árbol habia tomado la tierra, y regado por el sudor del trabajo, habia reverdecido y aun echado flores; esto es, que en aquella casa habia con-

samente el Alcalde; si no lo hiciese, me podrian envolver y meter tambien en el ajo.

—¡Señor, por Dios! dijo con angustia el pobre Simon: ¿se va su mercé á encarnizar conmigo, á perderme y á hundir á un amigo?

—Al amigo se le acompaña hasta la puerta del infierno, y allí se le deja, respondió el Alcalde.

Triste seria seguir paso á paso la causa que se le formó al pobre Simon Verde, y las picardías que hicieron escribas y fariseos para sacarle dinero hasta dejarle arruinado. ¡Cuántos de estos ocultos y misteriosos embrollos, de que son víctimas de un modo ú otro los pobres, se ven en los pueblos del campo! Véase la justicia ahogada en una multitud de procedimientos, envuelta la inocencia, sugeto el derecho en las redes de hierro de enredos y trapazas, necesitando la verdad y la equidad para hacerse luz tal cantidad de pruebas, diligencias y costas, que desmayan los interesados, como las moscas en las redes de las arañas, y los que desearan protegerlos, se ven con las manos atadas. De todo esto ha hablado la prensa libre; sobre todo ha derramado unas veces su injusta hiel y otras su justa indignacion, y solo han hallado favor ante ella los escribanos, secretarios de los Ayuntamientos de los lugares, los que, con algunas honrosas excepciones, suelen ser los mas malos, los mas venales, los mas tiranos y los mas opresores de los hombres. Todo poder ha sido contrarestando, disputado y combatido en nuestra época, menos el de estos déspotas de los pueblos,

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio, universalmente reconocido por el mas eficaz, purifica prontamente la sangre la cual constituye el manantial de la vida y de cuya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen el género humano. Las Píldoras Holloway restituyen al estómago y a los intestinos su acción normal, regularizan las secreciones, y restablecen la buena digestión y gracias a sus propiedades balsámicas que purifican la sangre con tanta perfección, los nervios y músculos obtienen la debida energía fortaleciéndose enteramente el sistema vital. Las personas de la constitución mas delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder curativo de este célebre medicamento, ateniéndose a las dosis prescritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

UNGUENTO HOLLOWAY.

El Arte Médico no ha llegado aun a producir remedio alguno que pueda compararse a este maravilloso Unguento, el cual, introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Cicatriza toda clase de llagas y ulceraciones siendo considerado como el remedio infalible para la prona y radical cura de toda especie de tumores, escrófulas, males de pierna, goma, reumatismos, y nevralgia. Las personas que padecen afecciones del corazón ó que sufren de consipados, losos ó bronquitis, pueden librarse pronto de estas dolencias apelando a las maravillosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Píldoras y botes de Unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway,

533, Oxford street, Londres.

N.º 4.

CAJA DE PRÉSTAMOS

SOBRE ALHAJAS Y OTROS EFECTOS, DENOMINADA

LA CONFIANZA,

A CARGO DE DON MARTIRIAN CAT Y DOÑA MARIA ASQUÉ,

Establecida en la Plaza de las Coles n.º 4, piso 2.º

Desde el día 17 del mes actual la Caja queda abierta de ocho á doce de la mañana y de dos á ocho de la tarde, los festivos hasta las doce del día.

Gerona 17 de Abril de 1874.

REMEDIO SEGURO PARA LOS QUE PADECEN DE

TOS, catarros, ronqueras, y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, por medio de la tan acreditada pasta pectoral infalible del Dr. Andreu de Barcelona.

Este remedio á mas de ser sumamente cómodo y agradable, es tan positivo, que á las pocas pastillas siente ya el enfermo un gran alivio.

Millares de personas, entre las que se cuentan muchos facultativos, curados con esta preciosa pasta pectoral, han dado justo crédito a un medicamento, que es ya hoy día ventajosamente conocido en las principales poblaciones de España y del Estranjero.

Unico depósito en Gerona, farmacia de D. Joaquin Ametller y Viñas, calle de la Cort-real núm. 4.

LA REVALENTA ARABIGA

DU BARRY de Londres

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias) gastritis, gastralgias estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómito, después de comer y durante el embarazo, tos, opresiones, asma, catarro, lisis, (consuncion), hesses, gota, &c.

Depósito en Gerona, botica de D. Joaquin Ametller y Viñas, la calle de Cort-real núm. 4.

En una casa de comercio de esta ciudad se necesita un dependiente en clase de aprendiz.

En el estanco de la plaza de la Constitucion darán razon.

INTERESANTE.

CARTA DE LA PROVINCIA DE GERONA, con las distancias kilométricas de cada pueblo á la cabeza del Partido y á la capital.

Util á los militares y á todos los que desean conocer los acontecimientos de la guerra civil.—Se vende en la imprenta de este periódico y en otros varios puntos de la capital.

que acaso son los que mandan y afijen mas y con menos remedio.

Agotados todos los recursos de Simon; apremiado por sus acreedores, y perseguido por las costas que le exigieron para echar tierra por cima de aquella gravísima causa, se vió obligado á vender su huerta á subasta, la que ahuyentados previamente los opositores, adquirió el Alcalde en la tercera parte de su valor. Y no alcanzando su importe á sufragar todas las costas, fué igualmente vendida la sola propiedad que ya poseia Simon; la burra, su buena y anciana compañera. No es posible pintar el dolor que partió el corazón del excelente hombre, cuando habiendo caído el pobre animal en poder del escribano, la vió sacar de la cuadra en que habia pasado las horas de descanso de toda su vida, y arreada bárbaramente por los hijos de su nuevo dueño, encojerse al dolor de los varazos que le asentaban, y alejarse volviendo la cara como buscando á su amo. Agueda lloraba amargamente, y Simon se alejó para hacer otro tanto sin ser visto.

Es creible que existan personas que viven largos años, teniendo en su posesion un animal de cuyos servicios se valen, cuyo cariño cantivan, y cuya presencia bajo sus techos se hace una costumbre, y no obstante no le tomen apego, no les inspire un sentimiento de amor, ni de benevolencia, ni aun de lástima? No es creible, no. Y no obstante, es una de aquellas verdades amargas y desconsoladoras que la evidencia inculca puñal en mano.

Hubiera partido el corazón del mas indiferente el

ver salir de la huerta á la desolada anciana.

—No se apure V., madre, le decía Simon, reprimiendo su dolor por no agravar el de la buena anciana. Matías, á quien *empreste* para techar su casa, y que nunca me ha podido pagar, me ha dicho que en su casa hay una vivienda para nosotros, mientras la casa sea casa. Con que ya vé V. que no estamos ni en la calle, ni sin amigos.

—Ay Dios de mi alma! exclamaba la pobre desposeída; la huerta que hace tantos años venís heredando de padres á hijos, como si fuese un mayoralgo! La huerta en que habeis nacido todos! La huerta en que murió tu padre como un santo! La huerta, al pié de cuyos naranjos me sentaba, y nos consolábamos de ser los solos en sobrevivir á cuanto nos rodeó en otros tiempos; ellos, con cubrirse de azahares, como de canas; yo con rodearme de nietos, como de flores! La huerta, cuyo emparrado hacia tan dulces los días de verano con su sombra, tan gratas las noches de invierno con la alegre brasa de sus sarmientos! Quién regará las flores que yo sembré? Quién dará de comer á aquellos pajaritos, que á mi voz acudían sin recelo?

—Señora, no se afija V., que nos llevamos lo mejor, que es la buena conciencia; la que donde quiera que vayamos, nos prepara un lecho de plumas. A los que es preciso compadecer, es á aquellos que en mullidos lechos no hallan descanso, que son los que obran malamente.

Simon añadía mentalmente:

—Condenado ladrón! la culebra que por *mor su-*